

## **North Texas Catholic Bishops Call for First Amendment to be Upheld in Latest HHS Ruling**

Bishops Kevin Vann and Kevin Farrell, bishops of the Catholic Dioceses of Fort Worth and Dallas, respectively, as well as Dallas Auxiliary Bishops Douglas Deshotel and Mark Seitz, join Catholic bishops from throughout the United States in strongly calling for Congress to uphold the First Amendment of the U. S. Constitution in regard to the latest U.S. Department of Health and Human Services rule that would force religious organizations to provide sterilizations, contraceptives and abortion-inducing drugs as part of their health plans.

The Dioceses of Fort Worth and Dallas are among the fastest growing Catholic dioceses in the country, with a current population of 710,000 Catholics in the Fort Worth Diocese alone.

The joint statement of Bishops Vann, Farrell, Deshotel and Seitz is:

*The United States is a nation founded on the principle of life, liberty and justice for all and throughout the history of this great nation, the religious communities and those in posts of civil authority have recognized that free practice of religious beliefs are foundational to our country. The First Amendment of the U.S. Constitution states, "Congress shall make no law respecting an establishment of religion, or prohibiting the free exercise thereof." But in recent days the latest salvo in the attack on religious freedom was fired by the Obama Administration and, sadly, by Secretary of Health and Human Services Kathleen Sebelius, a Catholic. On Friday, Secretary Sebelius announced the Administration's decision to mandate the inclusion of particular health services in insurance coverage which would result in Catholic institutions having to provide coverage that violates Catholic Church teaching and, therefore, Catholic conscience.*

The HHS ruling requires that sterilization and contraception, including controversial abortifacients, be among the "preventive services" coverage in almost every healthcare plan available to Americans, including health plans offered by religious organizations.

The one-year concession allowed to implement these provisions is, as Cardinal-designate Timothy M. Dolan, president of the United States Conference of Catholic Bishops said, "a one-year period to violate our consciences." Cardinal Roger Mahony, retired archbishop of Los Angeles, says this is a "full frontal attack" on religious freedom.

As the shepherds for nearly 2 million Catholics in North Texas, we cannot stand by silently.

This decision is outrageous. It is an unprecedented and untenable abrogation of religious freedom in the United States. This ruling, upon its implementation, would force Catholic institutions--hospitals, schools, social service agencies--to either violate the fundamental tenets of their faith or stop offering health insurance coverage to their employees, students, and clients.

This is part of a pattern in the United States that has degenerated from the recognition of religion as good and salutary in our society to religion being subjected to punitive discrimination.

We ask that the Catholics of North Texas, and other people of good will, join us by speaking out for the protection of conscience rights and religious liberty that are essential to the common good of our nation and in keeping with the basic human rights enshrined in our American way of life. We ask our civil authorities at all levels of government to "reform the law and change this unjust regulation," as Cardinal-designate Dolan said after the ruling.

The Catholic Dioceses of Dallas and Fort Worth, just as every religious organization in the United States, must be allowed to follow the fundamental tenets of their faith in all aspects of life without unwarranted government interference as is guaranteed by the United States Constitution.

## **Los Obispos Católicos del Norte de Texas hacen un llamado para que se preserve la Primera Enmienda a raíz del último dictamen del Departamento de Salud y Servicios Humanos**

Los Obispos Kevin Vann y Kevin Farrell, Obispos de las Diócesis Católicas de Fort Worth y Dallas, respectivamente, así como los Obispos Auxiliares de Dallas Douglas Deshotel y Mark Seitz, se unen a todos los Obispos Católicos de los Estados Unidos haciendo un llamado en el que se le pide con firmeza al Congreso que se respete y se defienda la Primera Enmienda de la Constitución de los Estados Unidos en lo que respecta al último dictamen del Departamento de Salud y Servicios Humanos de los Estados Unidos, que obligaría a las organizaciones religiosas a ofrecer esterilizaciones, anticonceptivos y medicamentos que inducen el aborto como parte de sus planes de salud.

Las Diócesis de Fort Worth y Dallas están entre las Diócesis católicas de crecimiento más rápido en nuestro país, con una población actual de 710,00 de católicos en la Diócesis de Fort Worth solamente.

La Declaración conjunta de los Obispos Vann, Farrell, Deshotel y Seitz lee como sigue:

*Los Estados Unidos es un país fundado sobre los principios de vida, libertad y justicia para todos, y a través de la historia de esta gran nación las comunidades religiosas y los que ocupan una posición de autoridad civil han reconocido que la práctica libre de las creencias religiosas es fundamental para nuestro país. La Primera Enmienda de la Constitución de los EE.UU. declara que “El Congreso no hará ninguna ley respecto al establecimiento de religión, o prohibiendo el libre ejercicio de la misma”. Sin embargo, hace unos días la última salva en el ataque a la libertad religiosa ha sido disparada por la Administración del Presidente Obama y, tristemente, por la Secretaria de Salud y Servicios Humanos, Kathleen Sebelius, una católica. El viernes, la Secretaria Sebelius anunció la decisión de la Administración que manda la inclusión de ciertos servicios de salud en la cobertura del seguro de salud que resultaría en que las instituciones católicas tengan que ofrecer una cobertura que viola y va en contra de la enseñanza de la Iglesia Católica y, por lo tanto, en contra de la conciencia católica.*

El fallo del Departamento de Salud y Servicios Humanos requiere que la esterilización y la contracepción, incluyendo abortivos polémicos, estén entre los “servicios preventivos” de la cubierta en casi todos los planes de salud disponibles para los americanos, incluyendo los planes de salud ofrecidos por las organizaciones religiosas.

La concesión de un año permitida para implementar estas cláusulas es, como lo dijo el Cardenal designado Timothy M. Dolan, presidente de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, “un período de un año para violar nuestras conciencias”. El Cardenal Roger Mahony, Arzobispo retirado de Los Ángeles, dijo que éste es un “ataque frontal” a la libertad religiosa.

Como pastores de casi 2 millones de católicos en el Norte de Texas no podemos quedarnos callados.

Esta decisión es indignante. Es una abolición sin precedentes e insostenible de la libertad religiosa en los Estados Unidos. Este fallo, al ser implementado, obligaría a las instituciones católicas—hospitales, escuelas, agencias de servicio social—a violar los principios fundamentales de su fe o a dejar de ofrecer cobertura de seguro de salud a sus empleados, estudiantes y clientes.

Esto es parte de un patrón en los Estados Unidos que ha degenerado del reconocimiento de la religión como buena y benéfica para nuestra sociedad a la religión estar sujeta a la discriminación punitiva.

Le pedimos a los católicos del Norte de Texas y, todas las personas de buena voluntad, que se unan a nosotros hablando a favor de la protección de los derechos de conciencia y libertad religiosa que son esenciales para el bien común de nuestro país y en consonancia con los derechos humanos básicos consagrados en nuestra forma de vida americana. Le pedimos a nuestras autoridades civiles en todos los niveles del gobierno que “reformen la ley y cambien esta regla injusta”, como lo dijo el Cardenal designado Timothy M. Dolan después de que se anunciara esta decisión.

Se le debe permitir a las Diócesis Católicas de Dallas y Fort Worth, así como a cada organización religiosa en los Estados Unidos, que sigan los principios fundamentales de su fe en todos los aspectos de la vida sin ninguna interferencia injustificada del gobierno, como está garantizado por la Constitución de los Estados Unidos.